

Aspectos estructurales en la complejidad de la formación de la nación en el Perú¹

Structural elements in the complex character of the nation-building process in Peru

Recibido: 27/10/2009
Aprobado: 05/11/2009

Luis Pacheco Romero
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
lpacheco2006@gmail.com

RESUMEN

Un Estado-nación formal y no real es lo que existe en el Perú, a inicios del siglo XXI. No permitió un funcionamiento eficiente del mercado; no satisfizo cabalmente tampoco las demandas de la mayoría de la población. Esto condujo a una pérdida de legitimidad del Estado. Ello puede ser explicado por la carencia de una elite política capaz de plantear al país un proyecto de largo plazo. La reversión de ese déficit tiene como premisa que el proyecto histórico contribuirá decisivamente en la construcción de nación sólo si atiende los intereses esenciales de la población y vela por los intereses estratégicos del país.

PALABRAS CLAVE: Estado-nación, proyecto de largo plazo, proyecto histórico, elite política, intereses de la población, intereses estratégicos.

ABSTRACT

What we have in Peru at the beginning of the XXIst century is a formal and not a real nation-State. It did not let the market to perform efficiently; neither did it properly satisfy the demands of the majority of the people. This led to the State's loss of legitimacy. This can be explained by the lack of a political elite capable of putting forward a long-term project to the country. The reversal of that deficit works on the premise that the historical project will contribute decisively in the nation-building process only if it accomplishes to carrying out the essential interests of the population and to safeguard the strategic interests of the country.

KEY WORDS: Nation-state; Long-term project, Historical project; Political elite, Interests of the population, Strategic interests.

¹ Este artículo se basa en reflexiones a partir del Proyecto de Investigación «Historia y nación. Perú: de la Independencia a la Guerra con Chile», con el Código 091501151.

INTRODUCCIÓN

Este artículo toma como base y motivación la investigación que se desarrolla con el Título «Historia y nación. Perú: de la Independencia a la Guerra con Chile», con el apoyo del Consejo Superior de Investigación de la UNMSM.

La investigación se centra en un período histórico específico, y postula la importancia de la historiografía en la formación de la idea de nación en ese período. Los hallazgos de la investigación están relacionados, en efecto, a ese rol sustantivo. El propósito de las reflexiones contenidas en el artículo no está ligado a relativizar el papel de la historiografía, menos aún cuando se considera el período de la investigación, localizado en el siglo XIX. Lo que se busca es proyectar las hipótesis de la investigación a la situación presente y ver cómo otros aspectos —los estructurales— acompañan a la historiografía como factor de formación de la nación. La ciencia de la historia tiene la utilidad de relacionar distintos períodos temporales. En un estudio determinado, hace una delimitación temporal precisa, pero sus conclusiones no se restringen al ámbito temporal elegido, en virtud de que el proceso histórico es una continuidad. En ese supuesto, es pertinente indagar por vínculos y relaciones entre momentos históricos diferentes.

El método es el de integrar al análisis, asociando con el método histórico, a las perspectivas de la sociología y la economía del desarrollo, así como elementos de la ciencia política. Este carácter multidisciplinario busca responder a la naturaleza del tema.

ESTADO Y REALIDAD SOCIAL EN EL PERÚ: LA TAREA INCONCLUSA

Es un supuesto común que el Estado forja nación. Lo forja en un marco de siglos. Hay muchas ilustraciones de ello en los países europeos.

Ahora bien, quien forja nación es el Estado, pero el Estado debe ser percibido no como una entidad que está aislada de los fenómenos sociales, económicos y políticos. Responde, más bien, a éstos. Es similar el caso de la historiografía, que generó una idea de nación, pero —en el largo plazo— ni es ella indemne a su entorno ni lo es tampoco la propia idea de nación que ella forjó.

En el caso del Perú, la historiografía ha participado en la construcción de una imagen de nación; empero, esa idea resultante de la producción histórica no puede evitar sufrir los impactos de los procesos y acontecimientos sociales posteriores². Y ello es así, pues esa idea de nación, si la proyectamos al presen-

2 Afirmar un historiador: «Manifestación de la común naturaleza humana, la historiografía se nos muestra [...] como hechura de un tiempo, espacio y medio cultural y social dado, al cual ayuda a comprender.» Cf. Sánchez Marcos, Fernando. (2002). *Invitación a la historia. La historiografía de Heródoto a Voltaire, a través de sus textos* (p. 262). Barcelona: Idea Books.

te, tuvo en el siglo XX y tiene pleno sentido aún hoy para sólo una fracción de la población, no para toda ella. Y no incorpora a la totalidad, por provenir la población peruana de diferentes orígenes desde el punto de vista histórico, aparte de las diferencias de índole étnica y cultural. Al no ser la del Perú una población homogénea desde estos distintos ángulos, y dada la característica de la colonización hispánica de haber sido un proceso de índole no integradora, lo que tenemos hoy —resultado de muchos años desde el siglo XVI— es una sociedad histórica, étnica y culturalmente heterogénea con una visión de nación parcial. En la colonia, la población fue segmentada; en el presente la población continúa segmentada. Es verdad que esa situación no es estática. Entre la época de la Colonia y nuestros días algunos de los segmentos poblacionales esparcidos en nuestro territorio fueron integrándose al Estado-nación; lo hicieron mediante su articulación al mercado capitalista. Fueron gradualmente articulándose, en distintas épocas, con diferente velocidad, en diferentes formas. Visto como un fenómeno sistémico, en el siglo XIX el capitalismo buscó extender su cobertura a segmentos adicionales de población de una determinada manera (población ligada al agro y a la minería), mientras que en la segunda mitad del siglo XX ello se dio de otra manera, en función de ámbitos modernizantes (procesos de urbanización y de inicios de la industrialización), y finalmente en las últimas dos décadas la incorporación se está dando con pautas de integración económica y social diferentes (expansión aún mayor de áreas urbanas, diversificación productiva, extendiéndose a la construcción y a servicios, pero siendo el elemento más dinámico la inserción en la economía global).

A pesar de todo ello, el proceso de integración de las «poblaciones periféricas» al Estado-nación no se ha completado, además de haber originado resultados contrastantes. En efecto, más allá de las capas sociales integradas plenamente a la vida política y económica por herencia de la etapa colonial y de inicios de la era republicana, y de los núcleos poblacionales vinculados a aquéllas por funcionalidad de actividades productivas y de servicios, los otros segmentos que se fueron insertando con posterioridad, en distintos períodos, no se beneficiaron plenamente de tal incorporación por distintos factores, lo que fue generando heterogeneidad social y política.

Lo que explica esa diferenciación es que dicha inserción se produjo en unos casos de manera adecuada y en otros casos de manera inadecuada³; otros segmentos se han relacionado de manera no sistemática y frágil⁴; y otros simplemente

3 El ingreso por trabajo podría ser un mecanismo que nos permita calificar si dicha inserción fue adecuada o no, en función de si aquel permite al poblador y su familia hacer frente a las necesidades básicas para su supervivencia o el despliegue de sus capacidades al menos en un nivel aceptable.

4 Se trata de los grupos o comunidades que tienen una relación periódica pero no continua con actividades mercantiles, con lo que no hay propiamente una participación funcional de ellos en el esfuerzo por alcanzar los objetivos principales del sistema social en su expresión política, cultural y social específicas.

no desearon o no desean insertarse aunque hayan tenido relación con la sociedad mayor en algún momento⁵.

El saldo es que, a pesar de los distintos estilos de integración emanados del capitalismo, el proceso de integración social en el Perú no está culminado y esto revierte en la no plasmación de una nación; se hace visible aquí una posible interpretación de divergencia con la existencia de una idea de nación originada en la historiografía vigente.

Al no haber podido incorporar a toda la población, la nación ya sea como realidad social y política, o como idea, tiene un alcance necesariamente parcial. La imagen de nación que se difunde al cuerpo social no reúne los elementos o componentes para poder ser percibida, entendida y acogida por todos los sectores de la población, irrespectivamente de sus posiciones sociales, económicas o geográficas. Lo que se comprueba es que el concepto de nación que está vigente en las dinámicas que ocurren en las distintas dimensiones del proceso peruano corresponde a la imagen de nación de la fracción de la población plenamente integrada al sistema político y social. Es claro, por ello, que la idea de nación que se ha ido plasmando difiere de la que existiría si la población en su conjunto estuviera incluida con equidad en los sistemas social (educacional, por ejemplo) y político (niveles de ciudadanía). Sigue de lo anterior, que existe la nación parcialmente construida, la real, y, como algo aún por construir, la nación «que debería ser». Se constata una «brecha» entre la nación a partir de la imagen derivada de la historiografía y la nación que se supone devendría de una población —con sus distintos segmentos— unida por las tradiciones, las instituciones y costumbres de los pueblos.⁶

En el Perú no existe tal población unida por tradiciones e instituciones. El Estado, por diferentes factores, no ha tenido la capacidad de amalgamar toda esa población. No ha tenido la capacidad de conjugar la idea de nación realmente existente con la idea de nación que tuviera que corresponder a la población entera que vive en el territorio peruano.

Esa falta de éxito se comprende mejor si se toma en cuenta los distintos niveles con que los diferentes segmentos de la población peruana han venido accediendo a sus derechos políticos, económicos y sociales a través de decenios. Podemos facilitar esta visión si identificamos grandes segmentos de la población que tuvieron

5 Es el caso de las poblaciones en aislamiento voluntario, sobre todo en la región amazónica. Se les define así: «Los pueblos indígenas en aislamiento serían segmentos de pueblos mayores que, de acuerdo a las referencias históricas con que se cuenta, han optado por aislarse de la sociedad nacional, debido a traumáticas experiencias de contacto vividas en épocas pasadas». Cf. Huertas Castillo, Beatriz. (2002). *Los pueblos indígenas en aislamiento. Su lucha por la sobrevivencia y la libertad* (p. 355). Lima: IWGIA.

6 Afirma Caminal Badia: «La estabilización de un Estado-nación a largo plazo no es concebible si no se consigue un determinado nivel de cohesión como comunidad cultural». Cf. Caminal Badia, Miquel. (2003). *El nacionalismo*. En Miquel Caminal Badia, *Manual de ciencia política*, (p. 162). (3ª. reimpresión de la 2ª. ed.). Madrid: Tecnos.

acceso, uno de ellos, a la mayor parte de los derechos mencionados; otro, a una cuota parcial de éstos; y finalmente otro a una porción mucho más limitada de esos derechos. El sector de la población con el mayor acceso, por supuesto, es el que está más integrado al sistema político, al social y al económico; el segundo segmento está también integrado, pero en una menor medida; finalmente, el tercer segmento está muy débilmente integrado o simplemente no lo está.

Al mismo tiempo, hay que tener cuidado en tener en cuenta qué momento de la vida republicana se está tomando como escenario de análisis. Si nos ubicamos en el siglo XIX y las primeras seis décadas del siglo XX, uno será el escenario; si lo hacemos en la sexta y séptima décadas del siglo XX otra será la situación; si nos ubicamos en el período entre los años ochenta y la actualidad, el escenario será, una vez más, distinto. En el primer caso de los citados, nos estamos refiriendo a una situación de baja organicidad institucional, desorden político, una desarticulación visible entre elites y población; en cambio, desde los años 60 del siglo XX hasta el fin de los años 80 hay una preocupación desde el Estado por perfilar mejor la identidad nacional⁷. Finalmente, desde los años 90 y lo que va del decenio actual en curso, el Estado continúa teniendo importancia en la configuración de las relaciones entre los distintos segmentos de la población tal como lo hemos descrito, pero con un cambio en la naturaleza del rol jugado por cada uno de estos segmentos poblacionales. En el siglo XIX y parte inicial del XX existían los ciudadanos plenos, los ciudadanos sin derechos y los no ciudadanos. En la segunda mitad del siglo XX se advierte un cambio. Se configuran presiones por el cambio social y político, y como resultado se tiene ciudadanos plenos, que incluyen no sólo a los propietarios sino también a los trabajadores formales, aunque coexisten con ellos los ciudadanos no plenos que son los trabajadores informales y los no ciudadanos. Por último, en los últimos veinte años, se ha configurado una diferenciación entre los ciudadanos plenos (los consumidores), los ciudadanos vulnerables y los no ciudadanos (los excluidos)⁸.

Es clara la asociación entre los tres casos, en el largo período que va de 1821 a hoy, y la manera en que se desarrolló el capitalismo. De un capitalismo basado en el mundo rural (que incluye la actividad agraria, minera y de los sectores productivos «primarios», siglo XIX y primera mitad del XX), a un capitalismo que en el Perú —si bien es cierto por pocos años, de mediados de los 1960 a 1980— se

7 Dicen dos economistas del desarrollo: «El populismo clásico [...] formó alianzas, uniendo la clase obrera a la burguesía industrial, y minimizó los antagonismos entre clases propagando una ideología nacionalista en general». Cf. Cardoso, Eliana y Helwege, Ann. (1993). *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, (p. 212). México: Fondo de Cultura Económica.

8 Estas clasificaciones están basadas en Andrenacci, Luciano y Repetto, Fabián. (2005). Un camino para reducir desigualdad y construir ciudadanía. En Carlos Gerardo Molina (Ed.), *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*, (pp. 97-98). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La periodificación es de los autores, aplicada al Perú.

expresa con una diferenciación productiva que mantiene la opción primario-exportadora pero que ve a ésta como recurso de financiación para el impulso al sector industrial manufacturero. En el tercer período —el más reciente hasta nuestros días— el espacio internacional se convierte en un contexto gravitante en el que el liberalismo económico pasa a ser un elemento ideológico y político de mucha incidencia. Por ello, en este tercer momento, son los sectores productivos asociados a la dinámica y oportunidades del mercado global (en su aspecto comercial y financiero, principalmente) los que avanzan y en los ciudadanos pasa a ser descolante su rol como productores o consumidores.

Pero hay algo en común en las tres etapas: en primer lugar, en todas ellas, el Estado, en vez de velar por los intereses del conjunto, privilegió el apoyo —a través del marco institucional, de la orientación del gasto público y otros instrumentos de política— al sector de la población ligado al mercado. Con ello, el mercado no produjo los efectos benéficos que podría haber generado, es decir, proveer más empleo, fuente de ingreso con tendencia al incremento, fuente de acumulación con fines sistémicos, base del desenvolvimiento del capitalismo en Europa y de la constitución del Estado-nación. En segundo lugar, en ninguna de estas formas, el poblador incorporado logró —como ya se dijo más arriba, y en concatenación con lo anterior— que sus expectativas se vieran plenamente alcanzadas. La concentración del ingreso en todo momento en el sector con más alto ingreso de toda la pirámide impidió que fuera viable el que la satisfacción de los otros sectores resultara acorde con la expectativa que tenían. De allí que amplios sectores de la población no sientan una identificación estrecha suya con el conjunto social.⁹ El Estado-nación aparece como un mecanismo formal, no uno real. Con esa percepción, la legitimidad de la acción del Estado queda erosionada. Los sujetos sociales sienten una pérdida en su campo de acción. En las últimas décadas, ese fenómeno se ha acentuado. En los años 90, cuando el Estado pierde su rol de conductor del proceso social y asume un rol subsidiario, las personas reducen el ámbito de desenvolvimiento de su identidad social. Por ejemplo, si nos ubicamos en el período de los años 90 y el presente decenio en el Perú, podemos afirmar que las personas han reducido el horizonte de su existencia social (expresada con nitidez en los años sesenta y sobre todo en los setenta y ochenta, en la defensa de sus derechos¹⁰) a la de una dimensión específica (la

9 Propone Kessler una tipología que, en contraposición con el «integrado pleno», contempla «el vulnerable estable», «el vulnerable reciente» y «el excluido total». Cf. Kessler, Gabriel. (2007). *El concepto de exclusión social: marco analítico y potencialidades para las políticas sociales*. En Rosajilda Vélez (Coord.), *Exclusión social, políticas inclusivas y gerencia social*, (pp. 28-29). Lima: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)-Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Indes) / Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Mimdes)-Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (Foncodes).

10 Dice una especialista de la política social: «... una perspectiva fundamental para desarrollar el análisis de procesos históricos y emergentes es el enfoque de derechos de la política social, que convierte a la equidad y la

ligada al mercado) y que ha quedado debilitado el elemento social y político de su vida en la parte concerniente a la obtención y reconocimiento objetivo de sus derechos y a un más alto nivel de satisfacción de sus necesidades, entre las cuales estaba la aspiración a convertirse en ciudadanos plenos. Esta experiencia no es sólo de los sectores menos favorecidos, sino también compartida por los diversos agentes sociales y percibida por organizaciones internacionales.¹¹

LAS GRANDES TAREAS, INELUDIBLES, LUCEN AHORA UN CARÁCTER SISTÉMICO

Asumamos por un momento que el Estado define su visión y diseña con toda solvencia su estrategia para progresar en la ruta a robustecer la imagen y la sensación de pertenencia a una nación. No obstante, a este respecto, lo que se dibuja en el escenario con toda nitidez de inmediato es la heterogeneidad social y cultural predominante en la sociedad peruana¹², sin mencionar las fuertes desigualdades económicas y las características geográficas del territorio de nuestro país¹³, que tampoco ayudan mucho en que el Estado pueda acometer su tarea eficazmente.

Por ello, la imagen que la historiografía de un determinado período pueda generar va a ser de indudable importancia. Pero hay que reconocer que está y va a seguir estando afectada en sus alcances —como elemento configurador de nación— por procesos y situaciones económicas y sociales¹⁴ que van definiéndose según discurren las etapas de desenvolvimiento del capitalismo en nuestro país. La historiografía puede ir dando una dirección y un sentido en el proceso de configuración de la idea de nación, pero en modo coexistente con ello los avatares de la vida económica del país en la respuesta ante los problemas que se van presentando para la población, y las respuestas que los desafíos que las circunstancias provenientes del marco internacional presentan, van a hacer sentir sus efectos.

cohesión social en el meollo del debate sobre el tema.» Cf. Grynspan, Rebecca. (2005). *Universalismo básico y Estado: principios y desafíos*. En Carlos Gerardo Molina (Ed.). *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*, (p. 75). Washington: BID.

11 Deacon, Bob. (2000). *Globalization and social policy*, (pp. 1-7). Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.

12 Tenemos en la población peruana a segmentos «criollos», andinos, amazónicos, aparte de minorías constituidas por inmigrantes chinos y japoneses. Cada uno de estos segmentos de la población conserva determinados rasgos culturales específicos, que los separa de una configuración nacional con una «distancia» menor o mayor, según cada caso.

13 Zonas prácticamente impenetrables en la selva, vastas áreas de alta puna, abruptas laderas en áreas de sierra.

14 El agotamiento de la estrategia de crecimiento vía industrialización por sustitución de importaciones en importantes economías de la región latinoamericana justamente en momentos que en Perú se pasaba a adoptar políticas públicas con esa orientación; la denominada «crisis de la deuda» a nivel de América Latina en 1982, con su secuela de un difícil horizonte productivo y financiero por los siguientes ocho años para toda la región y naturalmente para el Perú, son dos casos que ilustran la afirmación.

El sector social hegemónico en el país debe asumir las tareas de orientar las energías colectivas del país hacia metas y fines que reflejen las aspiraciones del conjunto de los sectores del país.

Es válido sostener que lo que los historiadores vayan estableciendo en la subjetividad de las personas como una corriente principal de opinión acerca de la nación es un factor a considerar con bastante atención; pero no es menos cierto que ese conjunto de ideas, percepciones, conceptos de esa corriente central, son, a su vez, impactados por los fenómenos y procesos que se van desarrollando en la dimensión económica y política más allá del control de los tomadores de decisión en el Perú.

A más de ello, la situación se ha complejizado a partir de los años 90. En efecto, ahora se observa con más fuerza la interacción entre un plano interno y uno externo. En algún momento predominó el plano externo (primera mitad del siglo XX en el Perú, en la etapa oligárquica); luego el plano interno (años 60-80, etapa postoligárquica). Ha retornado con fuerza el plano externo (etapa de la globalización en su fase actual). Sin embargo, debe subrayarse que el proyecto histórico del país en construcción debiera ver el plano externo y *el interno* como complementarios, no como elementos disyuntivos. Cabe subrayar que esa interrelación entre el ámbito interno —lo que está en la dinámica de la vida dentro del territorio peruano— y el ámbito externo siempre se ha dado, y nos permite describir coyunturas muy precisas. Pero es para todos evidente que dicha interconexión ha devenido en la parte final del siglo XX en una fuente continua de influencia en la dimensión institucional¹⁵, con efectos innegables en la manera en que se va configurando la arquitectura de la vida económica en el país¹⁶, con patrones afines a los que predominan —o pretenden mantenerse¹⁷— en el ámbito global.

La construcción de la nación se apoya en un proyecto histórico de naturaleza multidimensional. Sus componentes pertenecen a las dimensiones social, económica, política, cultural y ambiental. El alcanzar la condición de una economía en crecimiento productivo alto y sostenido debe ser un medio, para el gran objetivo del bienestar y el desarrollo integral. El crecimiento económico supone el incremento de la productividad y —debido al peso del factor internacional ya mencionado— un creciente nivel de la competitividad¹⁸. Esto supone una visión

15 Un ejemplo puede verse en la importancia que han tenido las recomendaciones del denominado «Consenso de Washington» en el diseño de políticas públicas en el Perú desde 1990, un fenómeno que no se restringió a nuestro país sino que se presentó en la región latinoamericana entera.

16 Recuérdese la adopción de una nueva Constitución, vigente desde 1993, en concordancia con los postulados de la «primera generación» de reformas estructurales.

17 Nos referimos al impacto que puede tener la crisis económica mundial desatada en septiembre de 2008 en el ascenso y caída de paradigmas de desarrollo. El debate está in crescendo e incluso el «autismo» de la explicación economicista puede sufrir un serio deterioro.

18 Cf. PNUD-Perú. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: Autor.

en que para el ámbito externo lo que corresponde es una estrategia de inserción adecuada en la economía global; y que para el ámbito interno lo pertinente es una estrategia en donde se alcance el desarrollo de las regiones en base a la articulación de espacios económico-sociales que se conviertan en base para hacer factible la competitividad sistémica.

Pero el buen desempeño de la economía no basta¹⁹. Hay que cuidar al mismo tiempo que las demandas sociales de los distintos sectores del país sean atendidos con toda propiedad; en función de ello, el crecimiento debe tener como norte el equitativo reparto de los beneficios del crecimiento. En esa línea, el esfuerzo prioritario debe centrarse en la expansión del empleo. Articulando dimensiones de política pública distintas, el empeño por un mayor producto y por una alta tasa de empleo adecuado deben ir aparejados. De ese modo la equidad social dejará de ser una realidad inalcanzable.²⁰ En un ambiente de menor desigualdad social, los pobladores sentirán vínculos entre sí y podrán desde lo subjetivo reconocer la identidad de un colectivo nacional.

Desde el plano externo, se advierte una dinámica peculiar en Sudamérica. Esto requiere que cada país en la región distinga los aspectos en los que las naciones sudamericanas deben coordinar y articular esfuerzos. Para ello, nuestro país deberá ser un actor emprendedor en la dinámica internacional en la región. Pero lo anterior involucra el que nuestro país consolide su sello de política exterior en los ámbitos económico-financiero, tecnológico, social, cultural y ambiental. Esto equivale a evocar los intereses estratégicos del país. Un adecuado perfil para estos distintos campos ayudará al Perú a avanzar en una de las principales tareas internas, cual es la de fortalecer la identidad del Estado-nación con una cobertura en todo el territorio y para todos los niveles y espacios sociales.

A la historiografía le toca presentarnos la historia a los peruanos. Le corresponde, también, centrar el recuento de los resultados de sus investigaciones y explicaciones en los esfuerzos que las generaciones presentes realizan en el Perú para acometer los distintos objetivos que corresponde hacer, no los de los tradicionales desafíos de todo sistema económico-social, sino los que se constituyen en el marco

19 Dice la gran economista británica Joan Robinson: «Una aproximación distinta al análisis económico puede permitir a los intelectuales del Tercer Mundo ver sus problemas bajo una luz más clara, pero la economía por sí sola no puede decirles dónde encontrarán las soluciones correctas». Cf. Robinson, Joan y Eatwell, John. (1992). *Introducción a la economía moderna* (1ª. reimpresión de la 2ª. ed. en español), (pág. 384). México: Fondo de Cultura Económica.

20 Nos hace recordar Iguíñiz que «la ‘confusión fundamental’ a la que se refiere (Amartya) Sen cuando trata de la ‘definición desde las políticas’ es la que no distingue entre lo que el grado de desarrollo de una economía permite y lo que se cree que se debería hacer». Es una confusión «entre lo factual y lo ético». Cf. Iguíñiz, Javier. (2007). Cuatro relaciones entre política social y exclusión. En Rosajilda Vélez (Coord.), *Exclusión social, políticas inclusivas y gerencia social*, (pág. 44). Lima: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)-Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Indes) / Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Mimdes)-Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (Foncodes).

de una economía global que es aquejada actualmente por una crisis cuya fórmula de solución no es aún clara y cuya envergadura es incierta. Estas crisis son contexto de nuevas respuestas, de cambios en las estructuras productivas, económicas, sociales. En el caso del Perú, además tenemos el escenario de una complejidad cultural muy grande. El proyecto de nación debe tener una respuesta a esta problemática también. No se puede dejar suelta ninguna hebra.

En los países que han avanzado en la construcción de nación en Europa en su momento y en Latinoamérica en los decenios recientes, ha sido misión de la elite política dirigente plantear el núcleo de ideas del proyecto histórico que aglutine las voluntades de la colectividad nacional en el mediano y largo plazo. En los casos en que la elite política no tenga la capacidad suficiente para ello, el proceso tomará más tiempo y significará la postergación de los beneficios sociales del crecimiento, con las frustraciones sociales consecuentes.²¹

La propia realidad en su evolución irá presentando a los agentes sociales y políticos los desafíos que susciten el contenido de dicho proyecto de formación de nación. La clase política y la comunidad académica deben tener el nivel suficiente de calidad para identificar las ideas que sean el fundamento cohesionador que torne a la nación en una realidad factible.

CONCLUSIONES

Es ardua la tarea que le corresponde realizar tanto a la historiografía en su construcción de visión como a la población en su tarea de construcción de un proyecto de largo plazo compartido. No se trata solamente del diseño de un proyecto histórico. El contenido de dicho proyecto debe responder a una visión de desarrollo que incluya en un mismo nivel de importancia al crecimiento alto y sostenido basado en fundamentos sólidos; al desarrollo social para que la expansión sea equitativa; a la transculturalidad; a la sostenibilidad ambiental; y que atienda a los intereses estratégicos del país. No se debe perder de vista la visión central: el bienestar social constituye el objetivo superior, los otros componentes, por más importantes que sean son medios. Los requerimientos son de una dificultad inédita. Por ello se concluye en que la construcción de nación se asuma como una necesidad de la mayor prioridad y que deba convertirse en punto de agenda, no sólo del gobierno, sino del Estado y del conjunto de fuerzas sociales.

21 Dice el politólogo Caminal: «Ni del hecho jurídico de una comunidad estatal ni del hecho sociológico de una comunidad cultural definida por rasgos convencionales como la religión o la lengua se deriva inevitablemente la existencia de la nación política. Es necesario el elemento subjetivo de la conciencia nacional y su voluntad de realización en Estado.». Caminal Badia, Miquel. (2003). *Op. cit.*, (pág. 164).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRENACCI, L. y REPETTO, F. (2006). Un camino para reducir la desigualdad y construir ciudadanía. En Carlos Gerardo Molina (Ed.), *Universalismo básico – Una nueva política social para América Latina*, (pp. 83-111). Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo/ Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
- CAMINAL BADIA, Miquel. (2003). El nacionalismo. En Miquel Caminal Badia, *Manual de ciencia política* (3ª. reimpresión de la 2ª. ed.) (pp. 154-176). Madrid: Tecnos.
- CARDOSO, Eliana y HELWEGE, Ann. (1993). *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DEACON, Bob. (2000). *Globalization and social policy*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).
- GRYNSPAN, Rebecca. (2006). Universalismo básico y Estado: principios y desafíos. En Carlos Gerardo Molina (ed.), *Universalismo básico – Una nueva política social para América Latina*, (pp. 75-81). Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/ Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
- HUERTAS CASTILLO, Beatriz. (2003). La extracción forestal y los pueblos indígenas en aislamiento de Madre de Dios. En Beatriz Huertas Castillo y Alfredo García Altamirano (eds.), *Los pueblos indígenas de Madre de Dios. Historia, etnografía y coyuntura*, (pp. 353-372). Lima: Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes/Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas – International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA).
- IGUÍÑIZ, Javier. (2007). Cuatro relaciones entre política social y exclusión. En Rosajilda Vélez (Coord.), *Exclusión social, políticas inclusivas y gerencia social*, (pp. 34-46). Lima: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)-Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Indes) / Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Mimdes)-Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (Foncodes).
- KESSLER, Gabriel. (2007). El concepto de exclusión social: marco analítico y potencialidades para las políticas sociales. En Rosajilda Vélez (Coord.), *Exclusión social, políticas inclusivas y gerencia social*, (pp. 17-33). Lima: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)-Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Indes) / Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Mimdes)-Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (Foncodes).
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD-Perú. (2004), *Perú: Biodiversidad, pobreza y bionegocios*. Lima: Autor.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD-Perú (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: Autor.

ROBINSON, Joan y EATWELL, John (1992). *Introducción a la economía moderna* (1ª. reimpr. de la 2ª. ed. en español). México: Fondo de Cultura Económica.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando. (2002). *Invitación a la historia. La historiografía, de Heródoto a Voltaire, a través de sus textos*. Barcelona: Idea Books.